

CUAL ES LA PROCEDENCIA DEL NOMBRE "HABANA"

Por qué escriben los ingleses "Havana", - Tres etimologías posibles.- El nombre no parece ser indígena sino español.- Una S que se convierte en H.- El influjo de los cartógrafos de Flandes sobre la geografía cubana.- La presencia del artículo antepuesto al nombre de la ciudad.

Por Juan L. Martín.

CUANDO se estudia la etimología del toponímico La Habana, surge, como primerea cuestión la presencia del artículo. Se pregunta uno: si el artículo es el adjetivo que predica la extensión del sustantivo ¿qué extensión fija, qué determinación establece en un toponímico de esa naturaleza en el cual parecen ser inseparables el artículo y el nombre, como elementos de una misma entidad? La misma argumentación aplicable al toponímico urbano por elipsis es aplicable al provincial, porque la ciudad es San Cristóbal de La Habana, es decir, San Cristóbal de la región de Cuba que se llamó La Habana, que no es precisamente la provincia actual sino parte de aquella.

«El artículo es en realidad un adjetivo determinante que sirve para modificar la extensión de los nombres restringiendo la aplicación de esos nombres sea tal o cual individuo, sea a tal o cual categoría de individuos». Además, conviene no olvidar que el artículo procede de un demostrativo latino, como en casi todas las lenguas romances: en inglés y escandinavo, proviene también de las partículas correlativas. Entonces, al emplearse por vez primera el artículo La con el nombre Habana, se hizo porque existían otras habanas que era menester apartar de esa tan señaladamente específica, y que se habría de convertir en designación de una de las más importantes ciudades de los dominios españoles de América. Indica esto que desde el principio, habana era un nombre común que exigía, para ser determinado, el artículo: porque si hubiera sido nombre propio desde el primer momento ¿no estaba ya bastante determinado de por sí?

En el caso que estamos discutiendo, no se hace, con el nombre propio, elipsis del común, para dejar aislados el artículo y el propio. No es esta la circunstancia de «los montes Alpes», «los montes Apeninos», «el río Paraná», «el río Almedares». Más bien parece ser semejante al caso de La Mancha, La Maragatería, La Rioja, Las Cabrerías, El Bierzo, Las Alcarrias, El Páramo, todos nombres de regiones de España, y sin el artículo, de cosas. También se dice El Dorado.

En francés, viene a suceder algo muy parecido con el uso del artículo. En esa lengua pariente de la nuestra, el artículo se antepone a nombres de países, de ríos y de montañas, pero no a los de ciudades, excepto cuando les precede un determinativo. Sin embargo, hay nombres propios de ciudades que van siempre precedidos del artículo porque, como los casos del español que dejamos mencionados, eran antiguamente nombres comunes: La Ferte, Le Havre, La Rochelle. Le Puy.

El uso del italiano es muy semejante al del francés. En alemán, (1) son neutros los nombres de lugar, excepto los extranjeros terminados en el que son femeninos. Son excepciones, también: die Schweiz, die Laus-tz, die Pfaltz, todos femeninos, y der El-satz, masculino, por la procedencia del viejo alto alemán. Allsaze, del medio alto alemán, El-saz, «del otro», que procede del latín «alius», refiriéndose a las tribus que vivían «del otro lado» como «los otros». En neerlandés, el nombre de la capital de Holanda, «Der Haagg», es masculino, porque proviene del viejo alto alemán, «der hac», emancipación, la ciudad. En holandés, De Haage lleva un artículo que es invariable para masculino y femenino.

En castellano, hay un grupo de toponímicos separables e inseparables del artículo, entre los cuales se cuentan —estos quizás por razones eufónicas— los de Asia y África. Pero hay otros, que sólo se emplean con el artículo: Los Angeles de California. El Cairo, La Haya, La Paz, La Habana. En una geografía de España recientemente publicada, se consignan los nombres de ciertas regiones clásicas españolas, siempre con el artículo, este en mayúscula, y entre comillas, como para dejar sentado que la región se nombra siempre con el artículo antepuesto. Es como si el proclítico hiciera un todo con el nombre soldándose con el, tal que se enlazara a perpetuidad igual que el demostrativo al sustantivo en la Baja Latinidad. La unión del adjetivo determinativo, que no otra cosa es el artículo, al nombre, en los toponímicos, es tan íntima como la de otros adjetivos con nombres comunes para formar los de parajes: Vi-



la Hermosa, Buena Vista, Buenos Aires, Vera Cruz, Villa Rica, Puerto Rico, Costa Rica; y por esta razón, somos de parecer que cuando el artículo sea inseparable de un nombre común en los toponímicos, se escriba aquel siempre en mayúscula. En el Diccionario de la Academia Española se descuida este hecho, apareciendo solo La Paz, que separamos, con el artículo en mayúscula en el gentilicio «paceño». ¿No se escribe «Campo de Calatrava», «Tierra de Campos», y no «campo de Calatrava», «tierra de Campos» cuando este se hallaría abnado por las mismas razones de «la Mancha», «la Habana», puestos en vez de La Mancha, La Habana, en el mismo Diccionario?

Por el hecho de que La sea artículo, no se sigue la necesidad de que haya de escribirse con minúscula, porque en el caso de La Habana, ya substancialmente soldado al nombre, hace un todo con él, dejando en su casi totalidad la condición de partícula fijadora de la extensión del nombre. ¿Qué, por ejemplo, nota la presencia del artículo en Alcalá y otros nombres de origen árabe similares del castellano?

No hay que echar al olvido la observación de Elio Antonio: «porque la diversidad de las partes de la oración no está sino en la diversidad de la manera de significar».

En el caso de La Habana ¿qué extensión fija, qué determinación establece el artículo? ¿existían otras habanas?

(1) En inglés, el artículo es un demostrativo cuya forma masculina era «the» neutro, «that» que aún hoy conserva ese primitivo carácter. THE se usa con sustantivos para precisar una cosa o persona conocida de todos, de entre muchas cosas de especie conocida sin fijar cual es de entre ellas. En esto, el uso es idéntico al del castellano. En las mismas lenguas escandinavas el artículo no es sino el demostrativo «enn», masculino y femenino, neutro «ett», sufriendo en unas y prefijando en otras. En rumano, el artículo es también proporcional y tiene la misma procedencia: «domnul», el Señor, compuesto de «dominu (m)» más «eliu (m)».

#### LA RADICAL HAFEN

##### II

LA RESPUESTA parece ser afirmativa. Cinco fuentes etimológicas se ofrecen a la voz Habana:

(1) Que sea una corruptela de Hafén, refugio, puerto, de las lenguas teutónicas.

(2) Que lo sea de Avon, río, en céltico, que ha dado muchos derivados en francés e inglés.

(3) Que sea un nombre indígena, atendiendo a la existencia de muchas voces de estructura semejante en la parla indiana.

(4) Que de una metáfora de la voz «sábana» se haya producido «hámana» y luego «habana» o «sábana».

(5) O bien que sea un proceso del desarrollo de la voz «sabana», de origen indo-europeo, cuya inicial se transformó en aspirada.

Estudiemos en este capítulo la contingencia de que la voz Habana proceda de Hafén.

Advirtamos en primer término, que pudiera creerse que sólo fuese el nombre del puerto el que diese apelativo a toda la provincia en donde se había fundado la villa de San Cristóbal. El accidente geográfico más importante de la región es, sin disputa, la bahía. Contra esto, parecen estar los testimonios de los cronistas de la época del descubrimiento; de ahí que resulte muy pobre toda argumentación que pudieran fundamentarse en la creencia de que el puerto de Carenas se llamase en la lengua de los indígenas, Habana, provocando para la provincia, La Habana y luego, por elipsis el nombre actual de la ciudad.

Era el puerto de Carenas desde 1521 en que comenzó la conquista de México, el más importante de los dominios españoles; y con el tiempo lo fué más, por ser punto de cita de las Armadas que procedían de Porto-Belo y Veracruz, y que convoyaban las flotas de galeones en que se transportaban a Europa las riquezas de América. Era el único refugio, por sus almacenes de bastimentos y por los obradores de calafates, para los barcos españoles y quizás a la fuerza, de las embarcaciones que ejercían el contrabando y el corso en esta región del Mediterráneo Caribe.

Los piratas holandeses, flamencos, ingleses y franceses, verían en La Habana el puerto por excelencia el «hafén», necesario a las reparaciones de sus barcos y al henchimiento de sus riquezas. En Europa, La Habana sería dada a conocer en forma fonética semejante a la empleada terciamente todavía por los norteamericanos e ingleses: Havana, que fué el nombre divulgado en Europa. Tal latitud alcanzó esta divulgación del toponímico habanero que hasta los rusos dicen hoy «Gavana» y los portugueses, que ya han desechado casi totalmente las aspiradas en su ortografía moderna, «Havana» (2).

Los geógrafos más solicitados y los cartógrafos más entendidos eran los flamentos y septentrionales en la época del descubrimiento. Era a ellos a quienes acudían los armadores de Dippe, Saint Malo, Amberres y Amsterdam. La marinería que antes se dedicaba al tráfico con las ciudades asiáticas, al ofrecerse un campo de explotación más propicio del lado de América, hacia él corría presurosa. La misma Lisboa era un centro cosmopolita de náuticos y navegantes de la Europa Septentrional. Esta gente fué la que dió a conocer al mundo civilizado la geografía de las Antillas, que Castilla por razones estratégicas y comerciales, trataba de vedar hasta a los mismos dragoneses, forzándolos a empresas en otras tierras.

B

Los mapas y globos más esparcidos en los primeros tiempos de la existencia de La Habana por Europa, procedían de las prensas de Estrasburgo, Nurenberg, Leiden, Amberes y Amsterdam. Estas dos últimas ciudades principalmente, cuyos cartógrafos trabajaban inspirados por las glorias de Medcator y Waldseemuller, eran los centros más reputados en obras de marear. Los impresores holandeses de portolarios eran particularmente apreciables, porque hacían acompañar de notas sobre peculiares de navegación sus cartas. Desde luego, no hay que olvidar que también los españoles en los mismos tiempos ejecutaban buenas obras de cartografía, como Alonso de Santa Cruz, Diego Ribero y Nuño García de Torero, cuyos mercados eran España y Portugal, a donde también afluían los cartógrafos venecianos y florentinos.

Quizás fuesen los cartógrafos holandeses y flamencos los que hicieran correr el nombre «Havana», asimilándolo a designación de puerto por excelencia que el sonsonete les hacía ver en las relaciones españolas.

En efecto, Hafen, bahía, en flamenco y alemán, era más usual que el latinismo «port» entre aquellos navegantes. Este «hafen» podía haber dado «Havana», habiendo ya tenido el precedente de «Avan», en uno de los viejos dialectos germánicos. En las lenguas del norte, casi generalmente, se usa esta radical como significativa de refugio para los barcos. Tenemos: en inglés, haven; en anglo sajón, haefene; en holandés y bajo alemán, haven; en medio alto alemán, habe; en danés, havn; en islandés, hoefn; en sueco, hamn; en antiguo alto alemán, diu habe, y en gótico, hafjan. Todas estas formas están relacionadas con haben y haben en alemán, y have y haeven, en inglés; y con haw, de donde salió La Haya, ciudad empalizada, cercado, (3).

La Habana era «el haven» de la Armadilla, el punto de concentración de las escuadras españolas, el refugio de los barcos que huían de los piratas, «porque este puerto es muy bueno y donde pueden caber muchas naos», como decía Fray Bartolomé de las Casas, jactándose de haber sido de los primeros en estar en él, (3a.)

Tócanos ahora juzgar las posibilidades de la raíz AVON.

(2) Los portugueses dicen «Havana», sin artículo, huyendo a la cacofonía de «A Havana».

(3) También «emancipación», por aquello quizás de que teniendo uno un terreno cercado o de su propiedad era libre. En inglés medio, hawe, en anglo-sajón, haga, en holandés, Haag, en alemán, hag, en islandés, hagi (pas-

to), en sueco, hage, en danés, have, jardín.

(3a.) En 1537, los piratas saquearon la ciudad, metiendo tanto pavor a Hernando de Soto, que envió a Mateo Aceituno para que la fortificase. En 1555, la saqueó y la puso en rescate, Jacques de Sores. El 29 de mayo de 1586, estuvo amenazada por Drake. En 1608, era tan amenazadora la situación, por la presencia de los piratas, que destinaron para custodiarla «ún más, dos guardacostas. En 1626 una flota holandesa que desbarató una tormenta junto a Cabañas, se presenta frente a La Habana y la bloquea. En 1628, la que venía de Honduras tropieza con la escuadra de Pie de Palo (Cornelio Jolls), que lleva su audacia al extremo de atacar la flota procedente de Veracruz: lograron apoderarse de Malanzas. En 1631, los holandeses vuelven a poner bloqueo a la plaza. El 3 de agosto de 1638 se presenta Pie de Palo frente al puerto, amagándolo hasta el 26, en que los galeones de Carlos Ibarra lo derrotan frente a Cabañas. Del 4 al 26 de Septiembre de 1641, tornan los holandeses a la aneaza. En 1664, otra escuadra holandesa intimida a los habaneros.

III  
LA RAZ AVON

Si examinamos un viejo compendio de etimología, veremos que la imaginación ha intervenido en muchas interpretaciones sobre la significación de las voces. En algunos casos, se ha hecho de la semántica el instrumento para penetrar en todos los misterios de la historia y la antropología, con los resultados más deplorables. Recordamos haber leído un divertido tratado que pretendía contener la demostración nada menos de la civilización occidental procedía toda entera de la Palus Meotides y que desde la Crimea había irradiado al mundo conocido de la Antigüedad. Criterio tan unilateral parece correr parejas con aquel concepto del canónigo de Angers, Destouches, que tenía el convencimiento de que el hebreo es la clave de todos los lenguajes y que conocida la lengua de David, las demás son dadas de fiapa.

Es lamentable ver como algunos ingenios han caído en esa unilateralidad, sin exceptuar siquiera a Julio Cejador, que creyó tener en el Euzkera la lengua anterior a la confusión de Babel. Esas obras se han ejecutado mediante el acopio activísimo de datos y el estudio de las teorías más sutiles y más bien afirmadas sobre la evolución del lenguaje. Pero, desgraciadamente, los prejuicios han llevado al fracaso, o el deseo de demostrar hechos formulados a priori y no en virtud de una cuidadosa labor de exploración. Generalmente, en esos casos, la conclusión ha precedido al razonamiento.



B

H

Si llevásemos por este mismo camino nuestros empeños, nos aferraríamos a la radical «Hafen», que acabamos de estudiar, sin investigar otras fuentes de conocimiento. Pero queremos huir de las etimologías de «sonsonete» en lo que nos sea permitido, intentando llegar a una interpretación semántica que contenga el mayor número de gérmenes de verdad. En esto, tampoco nos complace la raíz «Avon».

En el caso de «Hafen» que antes estudiamos, no pretendemos tanto ver una raíz, como de examinar una corruptela que tal vez haya acabado de imponerse. Lo mismo puede predicarse de Avon.

En celta, Avon significa río. Se le encuentra en multitud de topónimos en Europa entera. En más de una vez ha servido la presencia de una terminación semejante a este fonemo para inferir la presencia de colonias célticas en puntos donde ni siquiera existieron. Es interesante de todos modos el hecho y se presta tanto a la confusión como a invitar a investigaciones más profundas. En el lenguaje de Manx, se dice Aon y abhhaim, o avain, en gaelico. En antiguo alto alemán, awa y apa en vólaco; en sánscrito, apnas y en irlandés, abann. Esta voz es, al parecer —con una suma bastante considerable de probabilidades—pariente de agua.

En Inglaterra, hay multitud de avon posposicionales, siempre en al significación de río. Uno de estos, el Avenbanna, nos valdría para abonar nuestras teorías.

En Francia no son pocos los que llevan implícita la raíz Afon celta. La terminación «ne», aparece, en nombres de ríos de Francia, repetidas veces. Contamos: Mar-ne, Seune, Sao-ne, Mad-on, Durbi-on, Rho-ne, Averno, Vilaine, que se corresponden con los que hallamos en los Comentarios de César: Matrona, Sequana, etc.

En Italia, hay algunas corrientes de agua dulce con la terminación «cena», «ano», que, en este caso, tal vez no se correspondan a un sufijo de origen celta sino más bien a un producto del vocablo latino, «amnis», río, que sin duda está emparentado con el «avon» celta.

En España recordamos Miño y algunos quieren también Guadiana, en que hay enlace de la voz arábica de río y la raíz celta. En la geografía antigua, seguramente se percibiría mejor la existencia de la terminación «ana» que con tanta prodigalidad encontramos en Julio César. Tal vez hubiese más ríos en cuyos nombres figurase.

En este caso nuestro, de la etimología de La Habana, no vemos que se pueda aplicar la radical sino por contaminación, aunque parece muy poco probable que así haya ocurrido. Los argumentos que existen en favor de Avon son poquísimos, si no completamente falsos, como no nos empeñemos en buscar un origen celta a los indios de América, ya que se lo han encontrado esquimal y vizcaino.

Montados en burro de este jaez, más fácil fuera construir etimología más para entretenerse ingeniosamente que para fortificar la causa de la verdad, sobre la preposición latina, «au», procedente del sánscrito «avas», abajo, que se traduce por «saliendo de», o sobre la griega, «au», que entra en la composición de tanta diversidad de vocablos, como el verbo «auainoo», desecar, secar, poner al sol. O, si se prefiere remontarse más lejos, llegando al Palus Meotides del otro, sobre «auainos litthos», la piedra que se desecha, cierto paraje de los Infernos.

No menos que esto han hecho los que han querido sacar como Horn del fenicio el nombre de la ciudad, o del árabe, por aquello de que hay un río Abana que pasa por Damasco; o del dialecto de la Isla de Efate, en la cual hay una bahía llamada Havanaah, aunque, en este último modo, notables lingüistas como Rivet y Meillet han visto semejanzas intrigadoras entre ciertos lenguajes de América y Oceanía, que también nosotros hemos contemplado comparando vocabularios de las lenguas oceánicas con catálogos de las americanas...

IV

LA TEORIA DEL NOMBRE INDIGENA

QUIZAS la tesis más favorecida de cuantas se han aventurado para formular una etimología del topónimo La Habana, es la del origen indio. Intriga, desde luego, la presencia del artículo y más que de éste, de la aspirada. Pero recordamos que los españoles dieron el artículo también a otros nombres de regiones indígenas, como El Darien, La Guanaja, El Camagüey, El Perú, etc; y en cuanto a la aspirada, es común la transformación de la S. la F y la X, en H, por la ley del mínimo esfuerzo, lo que también podían haber sucedido, en labios españoles las parlas indianas. En México, los indios poseían un sonido intermedio entre la X y la C, cedilla, que como se sabe, tenía un valor de Z sorda, que ya quedó perdido, en el siglo 16. Acaso este mismo sonido existiera en los lenguajes antillanos.

Como prefijo y sufijo, abunda en los nombres de parajes antillanos el bislabo, «bana», «ana».



«guana», que no parece ser sino uno mismo originalmente. En lenguas afines de la que se habló en Cuba eco, co, ana, uni, ueni, una, y an en Quechua son voces significativas de agua. Que en los dialectos de Cuba tenía el mismo valor está aparentemente confirmado por la poquísima traducciones de toponímicos cubanos que se conservan.

El canónigo Aguilar en su divertido folleto sobre los orígenes de la civilización maya-quiché hace referencia a un lugar llamado por los indios. Hava-na, que, según él, marca el inicio de la peregrinación que llevó las semillas de la civilización al istmo centro-americano... desde Cuba.

En las Islas Lucayas hay dos islas que se llamaron Hamaná y Samaná. Guanán se nombraba una tribu guaraní ya extinguida en el Chaco, Guajana se llama el penacho de la caña, planta que, como ya es conocido, no es originaria de América. En cumanagote, Ugana significa pálido.

En el grupo de Bamburanao hoy una sierra que se llama Guajabana. Guanaguana es un punto de Venezuela, Guajará, un río del Brasil, que desemboca no lejos de Pará.

En Cuba hubo Sabanacoa y Cabanacoa, con C cedida. Un cacique de Puerto Rico se llamó Agüeybana, Coll y Tosté duda de si esta voz significa Sol grande o pueblo grande. Dijeron también Agüeynaba.

Annam es un lugar de la Ciénaga de Zapata. Abanatam se escribió en alguna parte por Habana.

Banabacoa es el nombre de una hacienda y de un arroyo en Songo, Banacocun es una finca rústica de Nueva Paz. Hay multitud de Banis y Maniques en las Antillas y Banes en Cuba. Banao es una sierra de la provincia de Santa Clara.. Tenemos también en Cuba, Hanábana y Hanámama, en que algunos han creído ver un «anam», expresivo de agua. Anamá es un río de Santo Domingo.

En Haití hubo los cacicatos de Maguana, donde mandaba Caonao, Sabaná y Guana; en Yaguana (Legoane) vivía el cacique Boechio. En la isla de Guabo (Gonaives) habitaba un tributario de ese jefe.

Guabone se llamaba otro cacique haitiano.

Huibo, es, al parecer, un título concedido al cacique. Abo, en guaraní, es hombre y pueblo. Abacoa tal vez fuese el nombre de lo que hoy se llama isla del Abaco, en Las Bahamas, Abayagua es la designación de un sitio de Haití. Y Canobaná, de Puerto Rico.

Pero se preguntará: ¿qué significa en definitiva la voz Habana?

En guaraní, bat significa pueblo. Posiblemente, de este radical

derivan batey y bohío. Queremos advertir que somos de los que creemos en la unidad de las lenguas suramericanas, y en el parentesco de los lenguajes todos de la vertiente oriental de América del Sur. En este caso, tal vez de la unión de este radical, de un prefijo con aspirada y el sufijo «ana», resultase un conjunto Habana, con significación de «pueblo junto al agua», ya de mar, ya de río.

Buscando las raíces por el quechua, hallamos: Hahua, superficie, lo somero, sobre; ana, agua de su composición resultaría. En lugar junto al agua, sobre el agua.

Como acabamos de ver, de la existencia de muchos toponímicos antillanos en que figuran los mismos elementos que encontramos en

la voz Habana, se fortalece extraordinariamente la teoría de que la ciudad tomó su nombre del de un pueblo indígena. Si Sabana no tuviera también muchos argumentos de peso de su parte, sería cosa de no titubear más y suscribir como definitiva esta tesis. Nos hallamos, no obstante lejos de dar paso tan arriesgado.

#### SABANA COMO A RAZ DE HABANA

##### V

¿DE DONDE procederá esa voz bárbara que se encajó primero en el griego, en los primeros tiempos del Cristianismo, que pasó al Bajo Latín, y que no vino a afectar sino al castellano, entre las lenguas romances? En efecto, «sabanum», del latín, procede del griego «sabanom», que hallamos en San Clemente de Alejandra, refiriéndose al sudario de Cristo, Cejador dice que «sabanon» debe esta estructura a Saban, nombre de una población cercana a Bagdad, sin especificar más. En el Diccionario Etimológico Latino, que es donde aparece esta cédula, se halla la voz castellana sin el acento, ignorando si es por errata.

En el griego de San Clemente, «habanón» parece ser una toalla. El que del paño de secar las manos se llegara al sudario de Cristo y a los llenazos de cubrirse, parece ser responsable el uso litúrgico de los corporales en los templos, cristianos, pues estos, envolviendo las sagradas formas, vienen a ser los sudarios, las sábanas que envolvían el cuerpo de Cristo como en el acto del sacrificio parecen ser en efecto. Para llegar a «sabana», sin grave, y de aquí a Habana, precisa recorrer un gran trecho.

Comencemos por el acento. Según una regla académica, los nombres griegos y de origen euskera pueden pronunciarse ya esdrújulos, ya graves. Es decir, que se pudo decir alguna vez con igual corrección, licencia que tal vez terminara la anfibología sábana y sabana.

B

6

En gallego, se dice generalmente «sábá y en Pontevedra, «Sabán».

En la anotación «Savanna» de la Enciclopedia Británica (T. XXIV 240), leemos: «Se aplica este término ora a llanuras cubiertas de nieve, ora, más generalmente, a llanos despojados de árboles. Su empleo en inglés, más frecuente antaño que ahora, es muy común en aplicación a las llanuras del centro de la América del Norte, en donde prácticamente equivale a «prairie» (pradera). En esta aplicación se usó primero (acentuada, como en «savana») por el historiador español Gonzalo de Oviedo y Valdés, en el Siglo XVI».

El articulista abre la anotación con la etimología: Savanna o Savannah (español sávana, sábana; Bajo Latín sabanum, griego (4) sabanon).

El gran Diccionario Inglés de Webster dice: «Savanna también Savannah (de origen amerindio; compárese con el español, sabana más antiguo Cavana). Extensión de terreno cubierta de nieve o hielo. Llanura sin árboles: región abierta, llano—se usa especialmente con referencia al sur de los Estados Unidos y en particular, a La Florida.

El Diccionario de la Real Academia Española dice: SABANA (Voz Caribe) En América llanura, en especial si es muy dilatada, sin vegetación arbórea.

Como se ve, sólo en parte concuerda con la definición de los diccionarios ingleses que hemos mencionado.

Todavía el latín puede ofrecernos «savena», velo, muselina como manteniendo la misma radical «sabanon» Este «savena» se conserva en provenzal. Hay la conocida mención: «Velum beatas Mariae quod dictum Sancta Savena». ¿No sería este «savena»

una manera de decir en la Baja Latinidad, «sabanum»?

Pero de la «sábana» del lecho a la «sabana» del campo no nos dice la Enciclopedia Británica cómo se hizo el tránsito. Acaso el abuso de una metáfora, «la sábana de agua», «la sábana de nieve» «la Habana de yerba», trajera este uso mudando el acento, por un fenómeno muy común en todas las lenguas, particularmente en boca del campesinaje, donde, en los tiempos de la transformación era de vista más constante la enorme sábana florida, que la sábana del lecho. La Enciclopedia fija la época del cambio de acentuación en tiempos de la colonización de América, atribuyéndolo, como hemos visto, a Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, el historiador vallisoletano.

En el Padre las Casas leemos La Cabana, como toponímico, refiriéndose a Salvatierra de La Cabana, en la Española; en el mismo capítulo (el XXII) el Obispo de Chiapas dice: «en la ribera o costa del Norte (de Cuba) hay

buenos puertos, y el mejor y mucho bueno es el que llaman de Carenas y ahora de la Habana». Es decir, que ya de la época de la venida de Diego de Velázquez a Cuba, era marcada la distinción entre Sabana y Habana. No obstante, por aquella época se escribía también Cavana, Zavana y Xavana. Las dos primeras ortografías eran ya corrientes en aquellos tiempos, pues se había perdido la diferenciación entre la C cedilla y la Z, que existía, y marcada, anteriormente.

La transformación de la S en el «ain», (ronquido silbado) del árabe debió ser un frecuente vicio de dicción entre los primeros colonizadores de Cuba. (6) La más amplia discusión de este punto y el señalamiento de otra probable etimología para «sabana», será materia del capítulo siguiente y final.

(4) En griego moderno, «sabanon», es sudario, derivándose del mismo un verbo que vale tanto como «envolver en el sudario». En

(5) En portugués, «sapal» es tierra encenagada, pantano. ¿Derivada de sapo? Toda tierra encharcada es un «sapal» en Lusitania. En griego, hay «psammos», arena que dió el latín, sabulum, y el francés, sable.

(6) En persa, pradera se dice Xaman (Tehman). En Hindi, actualmente, con raíz indo-europea «sabza-zar» es vega de pastos. En ruso, «saben», es arado de dos ruedas, pero acaso sea voz de origen tártaro.

VI

LA SABANA O LA HABANA

PARECE ser afirmativa la respuesta de que Sabana tuvo otra radical que no la misma de sábana, como quiere el redactor de la referida entrada en la Enciclopedia Británica.

En un diccionario francés hemos visto la equivalencia de Savane con «pinar», enebral, bosque de plantas resinosas. De primer momento, sorprende esta traducción. En Cuba, las sabanas están desposeídas de árboles de gran talla; sólo los arbustos, y para esos pocos, esmaltan el llano. Pero luego, examinando más atentamente la voz, comparándola con términos similares de otras lenguas romances, se halla la correspondencia y entonces es cuando uno se convence de que «sabana» está sustentada por otra raíz, que no es la de «sábana». Saba, en catalán, es savia; en francés, seve, en provenzal saba, en alemán saif, y en latín, sapa; mosto cocido o jarabe o almíbar de miel espumada, levaduras de miel. (7) ¿Sería, pues, «sabana» lo mismo que resinar o melojar? ¿O más bien «saviana», luego «savana», por pérdida de la «i», delante de la «a»? Como en principio hemos visto, en francés debió de producirse un fenómeno semejante. En francés antiguo «sapo-pinus» es una especie de pino resonoso. Nosotros tenemos «pinsapo».



Sin querer insitir e nesta procedencia, porque no hemos explorado sus radicales, registramos muchos toponimicos de Europa, en que tal vez se encuentre contenida esta raíz: Sava, río de Sud-Eslavia; Sabadell, Savallá del Condado y Savellar del Abadiat, en Cataluña; Sabavelli en Italia; Savenay, cantón de Francia; Savennes, población situada en una meseta cerca de Clermont; Savenniers, en el Marne; Saventhem, en el Brabante; Saveres, en el Alto Garona; Saverne, que parece derivarse de Tabernae, (latino) en el Bajo Rin; Saves, pequeño feudo de Francia; Savignano, en la Toscana, la Romana y en Módena; Savigné, Savigno y Savignone, sin contar otros muchos más, en Francia, Suiza e Italia. El hecho es muy sugeridor.

Más, si en «sabana» hubo una raíz latina, que produjo «habana» como aparentemente ocurriera en castellano, si Bernal Díaz del Castillo fué justo en el uso de la voz, ¿por qué la aspirada vino a quedarse en el lenguaje, cuando ya en el siglo XVI estaba feneciendo en el idioma? ¿Era un vocablo más antiguo, ya anticuado en el siglo XVI mismo, allá para sus mediados, o poco acreditado porque cargaba con el vicio de dición de los aljamiados de convertir en el ronquido del ain de Jaén la sibilante?

La transformación de la S. en J, es perfectamente visible en sapo, jabón en latín, que tuvo el castellano antiguo, Xabon. Sucus nos dió jugo. El paso de la «s», fuerte dental a la gutural palatal, luego convertida en «h», es un hecho vulgarísimo en español. En gallego tenemos también multitud de ejemplos: Seria, jerra; Saitara, joutar; Sabulu; jibre; Siringa, jirringa; Sepia, jibia, Salvia, jargja; Sulphure, jofre, Serpe, jerpe; Sergiu, Jerjo: Serica, jarga; Silva, jeva.

De la frecuencia de estos cambios pensamos que Sagua coexistió en el idioma con Xagua, Jagua; lo mismo que Sabana y Xabana o Habana. En Xicotea, jicotea, hiccotea icotea, vemos toda la gama de la debilitación de la X, al igual que lo vemos en jutia y hutia, que escribiría también Antonio de Herrera, utía como oyó pronunciar.

Los manchegos, los extremeños y los andaluces, y más que éstos, los alijamiados y judaicos, fueron en España los últimos en aspirar la «h». Cuando este sonido existía en su parla, serían más frecuentes los casos de conversión de la S en él, máxime cuando se mantenía en el idioma la «c» cedilla y al «x» tenía un valor muy otro del actual. Sapa pudo dar haba y hava dentro de las contingencias del idioma, y paralelamente, Sabana pudo producir Havana.

Pero, en el lenguaje corriente, muy pocos son los que dicen La Habana. Ya se está diciendo en Cuba L-Abana también, como se dijera primero hiccotea y luego icotea...

En el Mediterráneo Caribe tenemos muchos toponimicos derivados de Sabana. En los alrededores de Cartagena, hay Capena, Cupana, Zavana, Zavaneta, Savaneta, Savanagrande, para todas las exigencias.

Y La Habana, efectivamente está situada al margen de la gran sabana del Occidente de Cuba...

(7) Se lee en Fray Bartolomé de las Casas. Historia de las Indias, Capítulo XXXII: «hallaron también por toda aquella costa del Norte de Cuba, por La Habana, en especial, mucha pez que la misma mar sobre las peñas y ribera echaba; no sabían de donde viniese, o cómo la mar la criase, como en la verdad sea cierta especie de betumen o de pez, no de pinos, pero pez verdadera, o que sirve de lo que la verdadera, hasta que después se pobló un pueblo de españoles en el puerto que nombraron del Príncipe; allí se halló y la hay mina o fuente de ella que se saca a pedazos dura y creo que a las veces debe manar líquida o derretida, por ventura que el sol la derrite, porque la que se ve por la costa, más es algo líquida que dura o espesa; mezclándola con mucho sebo o aceite sirve de lo mismo que la pez de pinos y brea para los navios». En este mismo capítulo el Padre se refiere a la situación de la provincia de La Habana, «que distaba de aquella cien leguas o cerca de ellas» y «habla desde más allá de las Botas de Carahate». Se recordará también que Sebastián de Ocampo estuvo poniendo pez y sebo en las carenas de sus dos navés en La Habana.

*Am, dic of 36 -*

